

DOCUMENTOS

EL SER DE LA UNIVERSIDAD EN LAS ACTUALES CONDICIONES HISTÓRICAS DEL PAÍS

Ponencia presentada al I Congreso de Universidades y Escuelas Politécnicas, celebrado en Quito entre el 16 y 19 de mayo de 1973.

La Universidad en el Ecuador constituye el nuevo y moderno productor y administrador de la ideología dominante, función que emerge encubierta, invertida y desplazada por otras funciones aparentes, o por mediación de las ilusiones ideológicas que se forman al calor de la lucha de sus componentes. Esta inversión ha permitido que se conceptúe a la Universidad en el Ecuador como un centro de creación de cultura y de transmisión de la ciencia —ciencia definida como un espacio neutro, apolítico— al margen de la lucha de clases; la Universidad se convierte en un instrumento al servicio de las clases explotadoras en cuyo seno se alojan la mayoría de estudiantes y profesores en su afán de obtener el reconocimiento social que aporta su ingreso al mercado profesional. En este sentido, la Universidad opera disolviendo el origen social de los estudiantes que provienen de las clases desposeídas. El planteamiento de modificar el origen social de los estudiantes, incorporando hijos de obreros, campesinos, etc., para modificar así la función social de la Universidad, constituye por ello una ilusión.

Por otra parte, el sistema educativo no permite tomar con-

ciencia de las relaciones de explotación de la sociedad ecuatoriana, ni despierta la sensibilidad social frente a los aprimidos. El sistema debería ser crítico e impugnador del orden social. El control económico que ejercen sobre nuestro país los grandes capitales extranjeros, se refuerza por el control tecnológico de nuestro proceso productivo, lo cual, a más de reportarles grandes ganancias, produce la concentración de la producción tecnológica y científica en los centros metropolitanos. Nuestras Universidades para satisfacer la demanda de ese desarrollo económico se ven impelidas a convertirse en meros eslabones subordinados de una cadena académica cuyo centro se localiza en las Universidades norteamericanas. Su función se limita a transmitir aquellas parcelas del saber científico que dichas Universidades producen y solamente aquellas que el poder imperial permite para garantizar el control académico.

Por lo tanto, las ciencias llamadas "técnicas" se constituyen en el aporte real de un sistema de control social, que conceptúa a los hombres como sujetos manipulables, y al sistema de relaciones entre ellos, como sujeto también a la manipulación técnica, cuyo objetivo es elevarlo al más alto nivel de racionalidad para garantizar su eficaz funcionamiento. Las ciencias humanas, en cambio, se constituyen en el soporte de una ideología que funciona defendiendo los abstractos derechos del hombre. Sin embargo, frente a la otra, como una corriente de presión democrática antifascista, la Universidad, en coyunturas fascistizantes, debe proclamar la corriente humanista, como un instrumento de la voz popular.

Por lo expuesto, advertimos, como la fuerza irrecusable del mercado, habita entre los estudiantes y profesores universitarios, estructurando su capacidad de absorción y dación del conocimiento. Convertidos en simples formas de circulación del saber, no pueden aprender ni enseñar sino aquello que el mercado necesita; de esta manera, la Universidad trasmite como sistematización teórica la ideología dominante.

En definitiva, la Universidad en su movimiento real no es otra cosa que el centro de sistematización teórica de la ideología dominante, a través de su función de reproducción y transmisión de un saber de clase. La Historia de la Universidad Ecuatoriana ha sido el desarrollo de esa función.

LA UNIVERSIDAD FRENTE A LA ACTUAL COYUNTURA POLITICA DEL ECUADOR

A partir del 15 de febrero de 1972, se inició en el Ecuador un proceso de legitimación de la tendencia remodeladora de las

estructuras de dominación que el capitalismo mundial está engendrando en los países dependientes. Se adoptó un proyecto desarrollista que desplaza del análisis el problema central de las relaciones sociales de producción, esto es de las relaciones de clase y de poder; y, el problema de los países dependientes se convierte en un simple problema técnico referido a la manipulación de los coeficientes de ahorro e inversión. Se ha planteado el desarrollo como una estrategia puramente económica y, al mismo tiempo, como una concepción políticamente neutra. De esta manera, el predominio de la región económica en la ideología dominante soslaya el problema de la lucha política.

Este fenómeno se da en el Ecuador bajo el condicionante de un crecimiento del capitalismo norteamericano, que incrementa vertiginosamente su exportación de capitales, de manera especial a los países dependientes, inversiones que no se orientan a las tradicionales explotaciones de materias primas y productos agrícolas, sino que se orientan a la producción industrial para el mercado interno con excepción de la producción petrolera. El nuevo volumen de inversiones del capital norteamericano violenta las estructuras políticas del sistema puramente liberal, para garantizar el libre flujo de capitales a sectores cuya tasa de beneficio es más alta (como cierto tipo de industrias), hecho que transforma al capitalismo dependiente en un capitalismo más dependiente pero con la figura de asociado. Esta inversión constituye un proceso en el cual ingresa nuestro País a partir de la constitución de ese polo orientador de la economía que es la explotación de recursos hidrocarbúricos y que se legitima por la toma de la hegemonía del Poder por parte de la tendencia modernizadora de la estructura de dominación constituida básicamente por: 1) los importadores; 2) los grupos industriales y en especial los de la construcción; y 3) los capitales de inversión petrolera y los grupos monopólicos de los capitales multinacionales. Este triángulo de poder hegemónico se expresa políticamente a través de la alianza tecnocrática-militar que sustituyera en la administración del Estado a las viejas expresiones políticas de las tendencias económicas desplazadas del Poder hegemónico como es el grupo agro-exportador y sectores terratenientes que se resisten a la tendencia modernizadora de dominación del capital.

La nueva expresión política que hegemoniza el poder en nuestro País, difunde la nueva ideología del control imperialista —el desarrollismo—, para legitimar esta estrategia; justificar las inversiones de capital extranjero en la producción industrial concebida como el milagro para salir del subdesarrollo; criticar las viejas modalidades de dominación imperial basadas

en el control comercial o directo de la explotación de los recursos naturales, con excepción del petróleo; presentar esta crítica como "nacionalista y revolucionaria" y hábilmente redefinen la conciencia nacional en esos términos; plantear la necesidad de acelerar la acumulación interna de capital, controlados por las burguesías dependientes y asociadas.

Este fenómeno ha determinado un proceso de centralización política que define una nueva forma de Estado, que responde a los intereses de la misma clase dominante.

El actual Gobierno es fruto de esta situación a la cual representa y mantiene. A la época actual, todas las negociaciones establecidas con las corporaciones petroleras están concluidas. El enclave petrolero está funcionando. Por esto, una vez que se ha establecido, las contradicciones de las fracciones dominantes han vuelto a estallar acuciadas por la lucha en el reparto del excedente interno generado por el petróleo. Unificados en la subordinación al imperialismo y en contra de los intereses populares, se enfrentan ahora para disputar las migajas del "festín del petróleo" exaltando la estulticia del regionalismo, como si la dependencia del pueblo ecuatoriano fuese regional. Este fenómeno se evidencia en las disputas que se operan en el seno de las Fuerzas Armadas y en las oposiciones frente al Gobierno por parte de grupos dominantes desplazados del poder hegemónico del Estado.

La producción agrícola para el mercado interno, ha entrado en una profunda crisis. La Ley de Reforma Agraria de la anterior Junta Militar de Gobierno, la Ley de Abolición del Trabajo Precario, cuyo objetivo era racionalizar la producción agrícola, impulsando su desarrollo capitalista —para superar la crisis de las relaciones semif feudales de producción, generadoras de un permanente movimiento campesino por la tierra— han profundizado la crisis en vez de superarla. El incremento de las unidades minifundistas en proporciones alarmantes, no sólo ha agudizado la miseria de las masas campesinas sino ha agravado la crisis de la producción. Frente a la amenaza de una nueva Ley de Reforma Agraria Capitalista, la fracción terrateniente ha manipulado hábilmente con la oferta y los precios, con lo cual persigue dos objetivos:

Aumentar sus ganancias y chantajear al Gobierno para impedir la formulación de la Ley. Aquí el Gobierno acepta el chantaje en bien del orden y la paz del capital.

De otro lado, el proceso industrial sigue el molde tradicional de sustitución de importaciones en condiciones en que el fortalecimiento del poder imperialista norteamericano determina su dependencia y las condiciones inherentes al desarrollo

asociado, que implican una deformación extrema: la ampliación del mercado no engendra la necesidad de aumentar los ingresos de los trabajadores sino todo lo contrario: exige el incremento de la masa de plusvalía. Es decir, opera redistribuyendo el ingreso en favor de las clases dominantes.

La nueva forma de Estado ha ido creando un ordenamiento jurídico de su poder y sus funciones económicas: la implantación de los Tribunales Especiales, los decretos que limitan el derecho de huelga, la Ley nacional de cultura, el reglamento de funcionamiento de la Secretaría Nacional de Información y leyes similares, los planes de reestructuración administrativa, las monstruosas reformas al Código de Policía, etc., definen la transición de un Estado Liberal clásico no intervencionista, a un Estado neo-liberal fascistizante que intenta el control de todos los sectores sociales. Por otra parte, la creación de Institutos de Altos Estudios Nacionales, la reformulación de la estructura de las academias militares, el estímulo a la influencia política de ciertos organismos técnicos como la Junta Nacional de Planificación, y el crecimiento de su peso en la estructura del Estado, consolidan la tendencia a la hegemonía de la ideología desarrollista. No otra cosa se expresa en el lenguaje del poder actual y en la formulación del Plan General de Desarrollo, como su instrumento de legitimación ideológica ante las masas.

La modernización de la estructura productiva en el Ecuador y la ideología dominante generada por la misma, determinan necesariamente la transición de la estructura académica de la Universidad.